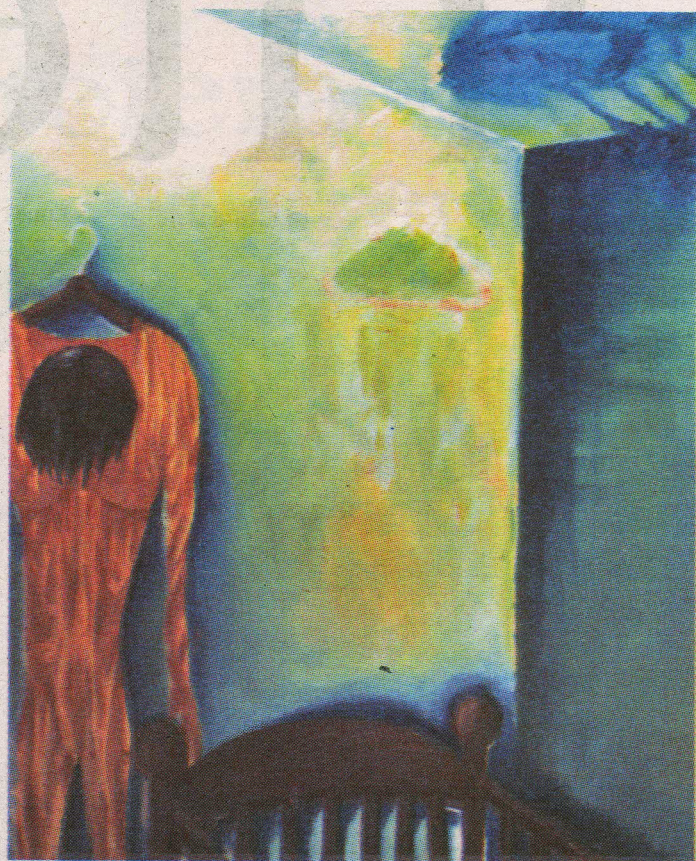




El óleo le permite a la artista dar una textura a la obra con el poder del cuerpo femenino.



El equilibrio es parte de la colección, donde hay un cambio constante de piel.

Efrén López Madrigal

elopez@prensalibre.co.cr

La búsqueda de lo imposible para una niña pequeña, que no hablaba español y que no entendía su destino, hizo que la artista Man Yú madurara mucho más rápido que los menores de su edad. Ella afirma que llegar a un país donde nadie de sus compañeros era igual a ella la hizo liberarse de los prejuicios desde muy joven. Pasó el tiempo y quería hacer lo que otros compañeros hacían: jugar, bailar y divertirse, sin embargo, ella hacía todo eso de una forma más artística y en hojas de papel trazaba colores que dieron inicio a una carrera prometedora.

“Fueron momentos que me enseñaron mucho. Desde los 8 años llegué a Costa Rica, no hablaba el idioma y en vez de escribir, dibujaba. Yo observé mucho a mis compañeros y me di cuenta que todos somos una misma alma, pero con pieles diferentes.

Con el pasar del tiempo me di cuenta que no era diferente, sino que todo se debía a la existencia que me tocó vivir en este cuerpo. Fue ahí que inicié con mi adicción al arte”, expresó la artista de origen chino.

Su idea es mostrar un mensaje por medio del blanco y negro, donde se incluye el gancho de ropa, el hilo rojo, todo eso representa la vida. “Vivir duele, es un mal necesario que nos somete a muchas situaciones complicadas que nos obligan a aprender. Antes estaba ceñida en la parte técnica y después empecé a sentir que me estaba limitando como artista y que no estaba dejando volar mi talento. Ahora es diferente, prefiero no usar color, pero que mi obra hable por sí misma”, señaló Man Yú.

Esta semana abrió su exposición en Amón Solar, donde se pueden ver instalaciones que le recuerdan esa época de incertidumbre.



Este es un cuadro que le recuerda mucho lo que ella buscaba de niña.



Además de su muestra, Man Yú preparó una instalación que le recuerda su infancia.